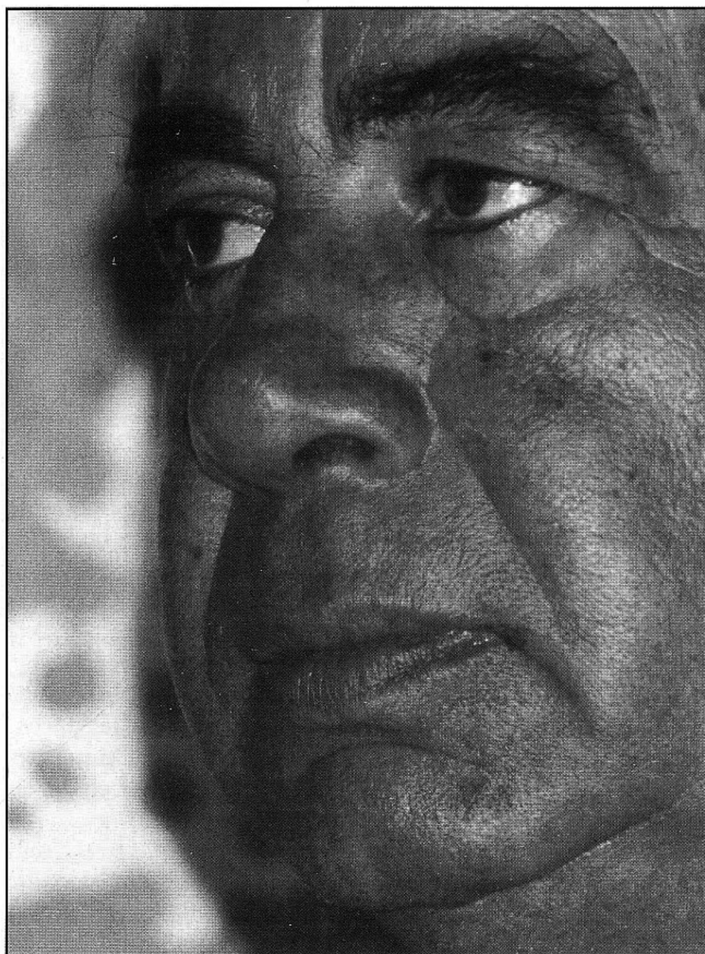
Manuel Morao

Texto: Francisco González



Manuel Morao.
Foto: Antonio Torres.

Mientras existan personas de la grandeza humana y de la talla artística de **Manuel Morao**, Jerez y todo su flamenco vivirán la tranquilidad de que este filón de arte, ubicado en ese rincón desde sabe Dios cuando, continuará produciendo lo más rico de su metal. No hay prisa... Ahí está incrustado, esperando que inquietudes sanas y unas manos empapadas de cuidadoso mimo, movidas por unos impulsos amorosos, lo extraigan y sea expuesto a la luz. Meritoria tarea la que durante un largo periodo viene realizando **Manuel Morao**, porque su corazón de gitano y su alma de flamenco no le permiten la quietud y sí le obligan a desempolvar tanta belleza. Nadie como él ha sabido arrancar y pulir primero, para después presentar con primor, a tan elevada cantidad de artistas jerezanos, que más tarde conseguirían la fama.

De mirada serena y limpia, en ocasiones perdida, escudriñando en un pasado repleto de sensaciones, y otras veces fija y penetrante como si de absorber todos los pensamientos ajenos se tratase.

Respetado y querido patriarca de una estirpe que se enorgullece de ser conducido por él. Caballero de la guitarra y gran señor en la palabra. Honesto, honrado, responsable... Buen profesional y mejor aficionado. De Javier Molina adquirió las buenas formas, el gusto, la sabiduría...; de Jerez, el ritmo. Tanto asimiló, que todo está en **Manuel Morao**. Hoy se puede decir que **Manuel Morao** es el ritmo de Jerez.

Cópula perfecta de varias generaciones, su guitarra inspiró y encauzó a verdaderos mitos de la historia del cante y del baile. Vigía permanente del flamenco jerezano y defensor a ultranza de las más puras esencias, para que la herencia que en él dejaron sus mayores continúe irradiando la misma luz.

Con este gran maestro de la guitarra compartimos un agradable encuentro en Jerez, lugar que tanto ama y que tan significativo es para el flamenco. Si meritorias fueron todas sus opiniones, no menos satisfactorio fue el encuentro para poder escuchárselas.

– En el año 1929, la muerte se llevó a D. Antonio Chacón, uno de los artistas más insignes nacidos en Jerez. En justa compensación, la vida nos traía a otro de un elevado prestigio: Manuel Moreno Jiménez "Manuel Morao". Nacer en Jerez, en la calle Nueva del Barrio de Santiago, es un lujo que no todos gozan.

– Pues sí, creo que sí, a nivel flamenco creo que sí, porque la calle Nueva del Barrio de Santiago es una calle de un barrio auténticamente flamenco, que ha dado muchísimos gitanos importantes y artistas, no sólo en el cante, sino en el baile y en la guitarra, porque no hay que olvidar que Javier Molina también nació en este barrio, en la calle la Mercé.

– A propósito de Chacón, ¿crees que Jerez le ha dado su debido reconocimiento?

– Hombre yo pienso que sí, lo que pasa es que los reconocimientos de los artistas del mundo del flamenco en general, tuvieron un periodo que no fue muy justo. Una época dejada, olvidada, quizá porque los intelectuales, la Administración no le prestaban mucho interés. Pasado ese periodo, en los últimos tiempos parece que sí, que se le está dando al flamenco el lugar que le corresponde. No muy distante, en Jerez se le han levantado monumentos a Chacón, Manuel Torre, Terremoto... Parece que el flamenco ha recobrado el prestigio que por méritos propios merecía, y de esto son conscientes tanto la afición como las Autoridades, que están trabajando muy bien –en líneas generales– y están haciendo cosas muy positivas.

– ¿Qué recuerdos guardas de tu infancia?

– Son muchos y muy buenos los recuerdos que conservo. En mi barrio, no sólo en la calle Nueva, aún existía un gran rescoldo de aquella extraordinaria cantera que poseía Jerez. Las vivencias que guardo, jamás se me borrarán. Era vivir el flamenco desde su autenticidad y su pureza. Todavía quedaba muchísima gente, no sólo en el terreno de aquellos grandes famosos profesionales, sino a nivel de aficionados, que eran fenomenales. Mis recuerdos de aquella época son maravillosos, y tal vez éste sea el motivo de mis opiniones, de mis exigencias a la hora de valorar lo que hoy tenemos.

– ¿Cómo y cuándo conociste a Javier Molina?

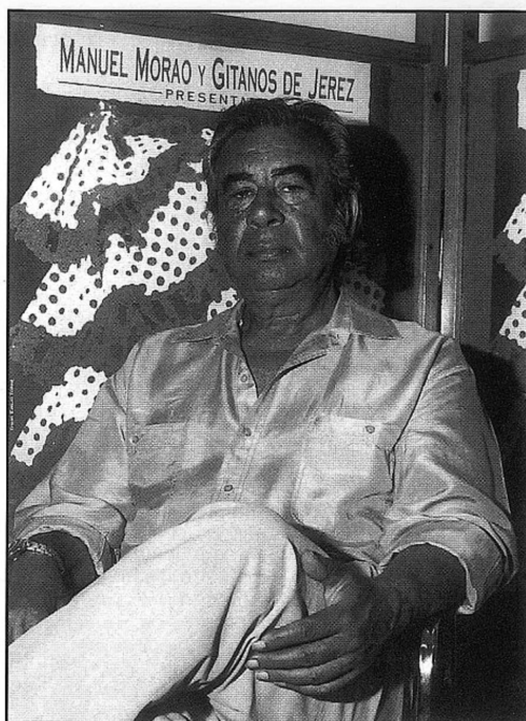
– Comencé a tocar la guitarra desde muy pequeñito. A los ocho años de edad ya hacía mis "pinitos". Aunque me gustaba cantar y bailar como lo hacían todos los chiquillos del barrio, sentía especial predilección por la guitarra y poseía, según los mayores que me observaban, un sentido del ritmo bastante acusado. Aunque pequeño, ya frecuentaba una barbería del barrio, la de Paco "Don Guindo", que tocaba la guitarra y a ella acudían muchos gitanos para escucharle. Mi padre notó en mí inquietud por aprender, y por mediación del Tío Tati –padre del Tío Borrico–, que era amigo de Javier Molina, llegué a conocerle y conseguí tenerle de maestro.

– Fue un guitarrista extraordinario. ¿Era igual como maestro?

– Como maestro fue muy exigente, debido a su gran responsabilidad. Le molestaba muchísimo que a sus lecciones no se le prestasen la debida atención. Era una persona algo nerviosa. Le tuve un profundo respeto y por él sentí una gran admiración. Cuando veía que hacíamos las cosas bien, como él deseaba, se sentía orgulloso y feliz. Por Currito el de la Jeroma y por mí, tuvo gran predilección; en varias ocasiones llegó a decirme que habíamos sido sus mejores alumnos.

– Jerez es de los pocos lugares que se han distinguido por dar excelentes artistas en las tres vertientes del flamenco. ¿A qué crees que se debe este polifacetismo?

– Pienso que en el flamenco ocurre como en las grandes canteras de los metales, que el epicentro está en un sitio determinado, aunque después existan vetas que al ramificarse se extienden por otros lugares. A Jerez, en cuanto al flamenco, lo comparo con ese gran epicentro, porque aquí tuvo lugar esa gran cantera de tan rico metal. El flamenco, sobre todo el cante y el baile, viene enraizado por familias, y es muy posible que en Jerez se asentaran más familias cantaoras que en ninguna otra parte. Estas familias cantaoras producen música. Me estoy refiriendo a la música del cante de los gitanos. Siempre que hablo de cante, me refiero al cante de los gitanos, aunque cuando se amplía el círculo



Manuel Morao.
Foto: Antonio Torres.

hay que incluir al cante flamenco en general. Considero que el cante flamenco es uno y el de los gitanos es otro. Éstos le han dado un tinte especial que lo diferencia muy claramente; este matiz tan peculiar, a tan valiosa aportación, es lo que yo considero creación.

– Has dicho que existe una clara diferenciación entre los bailes y cantes gitanos y los que no pertenecientes a esta raza. ¿Opinas igual en la guitarra?

– Bueno..., sí ocurre; quizá menos, porque la guitarra, al ser más joven, al habérsele incorporado seriamente al cante cuando éste se profesionaliza, está menos enraizada. Pero sí..., porque la personalidad de los gitanos la plasmamos siempre en todas nuestras manifestaciones. El artista gitano posee una gran cualidad en un grado bastante elevado que es el ritmo. Es una gracia especial genética que traemos. La medida o el compás es algo que se puede aprender; de hecho todo el que se sienta profesional está obligado a conocer. El ritmo, que tiene distintas denominaciones, pues algunos lo llaman aire, otros sabor..., ya es otra cuestión; si no se lleva consigo desde que se nace... ¡Claro que, como en todo, hay sus excepciones!

– En cuanto a la guitarra, nombres como Curro el de la Jeroma, Rafael Aguilar, Perico el del Lunar, Rafael "El Lápiz", Los Moraos, Paco Cepero..., supieron imprimir un sello propio a este instrumento jerezano. Escuelas con marcado acento localista, de elevado índice diferenciador en sus matizaciones, en sus proyecciones flamenco-musicales. ¿Tanta sensibilidad, intuición y capacidad de improvisación existe en Jerez para la guitarra?

– Escuelas de guitarra ha habido en diferentes lugares. En Sevilla hay una gran escuela representada por Niño Ricardo, Melchor... La de Huelva, muy determinada por Manolo de Huelva. En Cádiz, el Maestro Patiño, Capinetti... Quiero decir que han existido distintas escuelas de guitarra en Andalucía, sobre todo en su zona baja. En el caso de Jerez, dio comienzo, quizá con Javier Molina. Luego Currito el de la Jeroma y yo fuimos sus continuadores, aportando cada uno nuestra personalidad. Después he tenido seguidores como mi hermano Juan, mi sobrino, Paco Cepero, Manolo Parrilla...

Hoy es diferente, debido al contacto tan fácil que se tiene con la guitarra a través de la discografía existente, mediante la radio, tetevisión, etc.; se escucha con menos sacrificio que antes, y esto, posiblemente, sea el motivo del elevado número de guitarristas que tenemos, aunque en ocasiones se origina una mezcla de escuelas que son el motivo de que el guitarrista no mantenga una línea definida, que no adquiera una personalidad concreta.

– ¿Cuáles son las características fundamentales que distinguen a la guitarra jerezana?

– Fundamentalmente el ritmo. Antes, al hablar de la guitarra de Jerez, siempre se mencionaba a Javier; también a Currito la Jeroma. Hoy, sin embargo, al referirse a la guitarra de Jerez, salgo yo como pionero, porque esas características a las que nos hemos referido del ritmo, del aire, fui yo quien se las plasmó, dando un salto en evolución, en movimiento.

– ¿Se hace más flamenca la guitarra cuando acompaña al cante?

– Creo que sí; aunque ahora todos los gui-

tarristas nuevos hagan sus "pinitos" como solistas, tal vez porque estén mejor pagados o el campo es más amplio para poder trabajar, pienso que la verdadera misión de la guitarra flamenca es el acompañamiento, que, por otra parte, no es tan fácil como la gente se cree; es algo muy complicado si se pretende acompañar bien. Esto no quiere decir que el hacer solo no tenga su mérito; todo lo contrario, lo tiene, y mucho, pero se puede conseguir con tenacidad y afición, dedicándole muchas horas de estudio y mostrando un gran interés por el aprendizaje de la técnica. Una vez conseguida la perfección como ejecutante, es el momento de plasmar su personalidad.

La guitarra de acompañamiento, siempre postergada por tenérsele como algo más fácil, es todo lo contrario porque tiene unas necesidades y unas exigencias que la mayoría desconocen. Una de las condiciones imprescindibles que exige es la documentación profunda del cante. Si un guitarrista no conoce el cante, va un poco a ciegas, por su lado, no está metido en "el ajo", porque no mantiene la sincronización debida, la conjunción que hay que tener. El buen acompañante debe ser un cantaor con guitarra, aunque no posea facultades para cantar.

– Se encuentra la guitarra jerezana más segura, más a gusto cuando acompaña a un cantaor de Jerez?

– Pienso que sí, entre otra cosa porque está metida en su verdadero ambiente. Esto no significa que el buen guitarrista profesional siempre se sentirá a gusto con cualquier cantaor cuando éste lo haga bien. Nadie puede figurarse los apuros que se pasan cuando se acompaña a alguien que no conozca bien su oficio. Personalmente me cabe la satisfacción de haber acompañado a estupendos artistas, muchos de ellos de generaciones anteriores a la mía, debido a mi corta edad; a los doce años ya empecé mi carrera profesional. Le toqué a la Pompi, a El Gloria, a Tomás, a la Niña de los Peines, a Juanito Mojama, a Cepero, a Antonio Mairena –con el que trabajé durante mucho tiempo–... Después he acompañado a muy buenos artistas, ya más recientes, y siempre me he sentido a gusto.

– El apelativo "Morao" te viene de herencia. ¿Conoces el motivo de su origen?

– Bueno, de la misma manera que los señores de alta alcurnia poseen su escudo heráldico que los distinguen, los gitanos tenemos el nuestro propio, del que nos sentimos muy orgullosos, que es el apodo. Por él nos conocemos y se nos conoce. Lo de "Morao", data de mis antepasados, de mi bisabuelo, tal vez. El motivo lo desconozco, porque muchos de los apodos no tienen un significado exacto, no guardan relación con la realidad.

– A partir de los dieciséis años, tu trayectoria experimenta un cambio importante y eres requerido por grandes artistas para integrarte en sus compañías. Hasta entonces, ¿cómo transcurre tu vida en Jerez?

– En aquella época, los artistas teníamos como medio de vida, las fiestas particulares de los señoritos, que entonces les gustaba el flamenco...; por cierto, tengo que decir en su favor que después de tanto dinero como se gastaban para, a su manera, mantener el flamenco, y cómo se les ha criticado, eran verdaderos aficionados, cuando por entonces estaba mal visto frecuentar estos ambientes. Hoy es fácil ser aficionado al flamenco aunque no te guste, porque está muy ligado con el esnobismo, y demostrar esta "afición" en público queda muy bien.

Otros medios de vida eran las ventas, los cabaret, las ferias... Recuerdo ese período de mi formación, buscándome la vida con los buenos aficionados y artistas que por entonces había, como Tío Cabezas –que fue un gran cantaor–, Juan Jambre, Juan Torre –un sobrino de Manuel–, Tío Borrico, El Sernita... Tiempos difíciles, que los artistas que vamos quedando de aquella época no olvidaremos; tuvieron bastantes dificultades, pero también muchísimos buenos momentos, que, por desgracia y por suerte, nunca se repetirán.

– Tu joven guitarra se ve envuelta en afamados espectáculos como los de Caracol, Pastora Imperio, La Niña de los Peines, Carmen Amaya, Lola Flores... ¿Qué aprendiste junto a tan grandes figuras?

– Aprendí muchísimo. Ir en esos espectáculos con aquellos artistas de tanta categoría, donde el medio que teníamos para viajar y trabajar, tan distinto al de hoy, te obligaba a permanecer ligado a la compañía prácticamente todo el día. Se vivía constantemente lo que era el trabajo. Había veces que las giras eran largas y como era frecuente hacer dos funciones, esto hacía tenernos ocupados y siempre pendientes de nuestra obligación por el flamenco. Hoy es distinto; los medios de transporte han cambiado, las costumbres son diferentes y cuando se termina de actuar sólo se piensa en llegar a casa sin apenas haber tenido contacto entre los artistas. Es una pena porque el diálogo, sobre todo cuando en él intervienen artistas mayores, es un buen aprendizaje. No hay que olvidar que la veteranía y la experiencia es la sabiduría de todas las artes.

– Caracol y Pastora la de los Peines... Dos grandes genios, ¿verdad?

– Sin lugar a dudas, aunque ellos no fueron los únicos de este siglo. No olvidemos a Manuel Torre, Chacón, Tomás, Mairena..., en fin, hemos tenido la suerte de contar con varios.

– El magisterio de Antonio Mairena estuvo por encima de su genialidad?

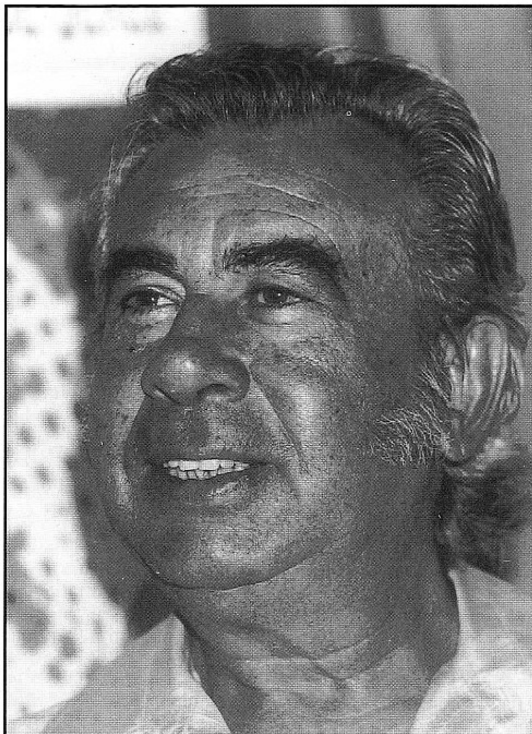
– Bueno, no estoy muy seguro, entrar en est es cuestión de criterios, porque cada uno concep

túa las cosas a su manera, aunque a veces exista mayor o menor acierto. No sé si todos los que hemos nombrado fueron genios, porque la verdad es que genios salen muy pocos. De lo que sí estoy convencido es que fueron grandes artistas y excelentes intérpretes.

– Pastora Imperio, la majestad en sus formas, la estética, la elegancia hasta en el vestir. Carmen Amaya, el temperamento, la garra, el frenesí. ¿Qué recuerdas de ellas?

– De Pastora guardo muy buenos recuerdos, fue una bailaora magistral. En ella bailaba todo su cuerpo y se paseaba por el escenario como nadie. Poseía un concepto acertado y completo de lo que era el baile en todas sus formas. Su cabeza era extraordinaria, sus brazos, únicos y cuidaba minuciosamente todos los detalles.

Carmen era diferente, fue un fenómeno de la Naturaleza. Ella dio al baile un giro nuevo, hasta entonces inusual en la mujer. Creó un tipo de baile temperamental, de fuerza, de una gran velocidad y ritmo, que en ella y sólo en ella se podía permitir. Posiblemente, sin ella pensarlo, su baile sería el precursor de lo que hoy es. Ha perdido el reposo, la solemnidad que debe poseer, su autenticidad. Tanto en la mujer como en el hombre; si hoy los observamos, la mayoría hacen los mismos giros, posturas, desplantes; a veces hacen las mismas salidas, los mismos pasos, las mismas escobillas..., un rebujo que toma su origen en lo que Carmen hacía. Personalmente estoy en desacuerdo con lo que hoy se está haciendo con el baile, y fue precisamente Carmen quien inició este movimiento. A ella la admiré porque fue extraordinaria como artista, única como mujer desenfrenada de arrolladora personalidad y una gran profesional, pero el baile ha derivado en lo que es como consecuencia de las influencias de Carmen. ¡Claro!, que en absoluto a ella hay que culparla.



Manuel Morao. Foto: Antonio Torres.

– ¡Y Lola...!, la que nunca se irá de nosotros, ¿qué tenía Lola?

– Lola tuvo el gran acierto de acercarse a las mejores fuentes y una enorme capacidad de asimilación. Si mucho aprendió de cuantos supo rodearse, mayor fue la personalidad que logró dar a todo lo aprendido. Lola fue completísima y extraordinaria como artista; una mujer que difícilmente se repetirá.

– Quince largos años en el ballet de Antonio como primer guitarrista junto a Mairena, El Serna, Chano... Además de servirte para recorrer en repetidas ocasiones multitud de países y actuar en los teatros más prestigiosos, ¿qué otros frutos recogiste para tu formación?

– Aprendí muchísimo. Antonio fue un gran artista que vivió una época importante del baile de las grandes bailaoras y bailaores como La Macarrona, Malena, Frasquillo... Luego estuvo con Carmen Amaya durante mucho tiempo en América –de quien aprendió bastante–, y de todos supo absorber lo positivo, plasmar su personalidad y convertirse en lo que fue. Entonces, estar durante tantos años con artistas de categoría tan elevada, fortalece tus conocimientos y deja una huella imborrable. Fueron incontables las horas que me pasaba en el camerino junto a Mairena –artista de tanta inquietud y de elevados conocimientos– ensayando para satisfacer las exigencias lógicas de Antonio para que en escena todo saliera perfecto, como él quería.

– Se ha dicho de Antonio que era excesivamente exigente y hasta "agrio", en ocasiones, con los artistas de su compañía. ¿Cuál es tu opinión?

– Antonio era un gran profesional, gozaba de un elevado prestigio y sobre él recaía toda la responsabilidad; él no podía permitir ni un solo fallo por muy elemental que fuera. Quienes hemos estado en compañías sabemos que en determinados momentos se respiran ambientes que se prestan a bromas, a relajarse... Esto en Antonio era inconcebible cuando se estaba trabajando. Es cierto que personajes de su talla pretenden que todo se haga perfecto, tal vez porque ellos lo ven muy fácil... Yo creo que Antonio sabía dónde estaba el límite de cada uno; su compañía la integraban artistas de categoría y, con arreglo a ello, exigía. Fue muy respetuoso, y durante los descansos o en momentos que nada tenían que ver con el trabajo, junto a él se vivían ambientes muy agradables.

– ¿Ha sido Antonio más bailarín que bailaor?

– Tuvo la gran virtud de ser un gran bailaor, porque fue un excelente bailarín.

– Volvamos a tus inicios. ¿Recuerdas cuándo tuvo lugar tu primera actuación en público?

– Tenía pantalón corto, era un chiquillo con nueve o diez años; fue recién terminada la guerra. En la Alameda Vieja se organizaba como una especie de feria, de velada, que duraba todo el verano. Se montaban unas casetas y cada una de ellas tenía su espectáculo. Allí me presentaron y supongo que gusté, porque mis actuaciones fueron muy frecuentes.

– Háblanos de tu barrio, de las fiestas que en él se organizaban.

– En mi barrio, como en la mayoría de los barrios gitanos de Andalucía, las fiestas se centralizaban en dos o tres calles. Yo tuve la suerte de nacer en una de ellas, y allí puede decirse que estaba la escuela del cante y del baile. La convivencia se daba no sólo en las casas de vecinos, sino también estaba en la calle y todos participaban. Cualquier acontecimiento, por muy insignificante que fuera, era motivo para que la fiesta se originase.

Hoy todo ha cambiado; los gitanos, por las necesidades que los tiempos marcan, por la evolución necesaria de la vida, se han ido desperdigando, desconectando, y esto, sin lugar a dudas, nos ha perjudicado, y principalmente al flamenco.

– ¿Que sientes hoy cuando paseas por el Barrio de Santiago?

– Siento una mezcla de nostalgia, de tristeza y al mismo tiempo una sensación de coraje y de rabia ante la impotencia. Aunque todavía exista algún foco donde se pueda vivir el flamenco, la gran cantera ha desaparecido y con ella la posibilidad de obtener, a un ritmo más acelerado, valiosos artistas.

– A pesar de la rivalidad artística existente entre el Alto Santiago y La Plazuela, ¿cómo eran sus relaciones?

– Las relaciones eran muy buenas y continúan siéndolo. En el aspecto artístico teníamos muchas exigencias y existían controversias; nunca enfrentamientos, pero sí un dime y direte de que si yo lo hago mejor que tú...; una hermosa rivalidad motivada por un afán de superación, cosa normal que se daba hasta en el mismo barrio entre unas familias y otras, incluso dentro de la misma familia cuando se disputaban la calidad artística algunos de sus miembros. Pero generalizando, tanto en San Miguel como en Santiago ha habido magníficos intérpretes y se ha cantado muy bien, y cuando se exponía el cante en ambientes que nada tenían que ver con estos dos barrios, siempre se decía que era de Jerez, porque ambos han sido pródigos en artistas, en número y en calidad.

– En tus comienzos, ¿cuáles fueron los lugares de Jerez que más frecuentabas?

– Cuando comencé existía La Candelaria, un colmao propiedad de un señor de Sevilla. La vida era nocturna, y al no haber un horario de cierre para estos establecimientos, la permanencia en ellos se prolongaba hasta por las mañanas. Colmaos que se frecuentaban como El Callejón; otro que aún existe, por supuesto muy cambiado, es El Colmao. Las ventas también tenían mucho ambiente como la de San José –que llegó a ser muy famosa–, la del Altillo, la de Caña Ancha... Del mismo modo, junto a colmaos y ventas el flamenco entraba en los cabaret que había por El Arroyo, en el barrio de la Plata... A estos lugares acudían en especial quienes disponían de dinero, mayormente los señoritos y la gente de media clase alta. En cuanto al nivel de afición, había de todo, aunque predominaban los buenos aficionados.

También los tabancos llegaron a desempeñar un papel muy importante, porque al ser locales espaciosos, se reunía muchísima gente, gitanos y no gitanos, y parecía como si estuvieras en la calle, y al no existir otros medios de distracción, en ellos se pasaba la vida cantando y bailando; este era uno de los motivos principales por lo que salían tantos y tan buenos intérpretes. Los cantes estaban más definidos, más protegidos, puesto que no tenían influencia de manera directa con los cantes de otras zonas. De la misma manera ocurría en Cádiz, en Triana, en Alcalá... En fin, una vida diferente, cargada de sacrificios, de sinsabores..., pero, a pesar de ello, tenía muchos encantos.

– ¿Recuerdas a algún cantaor viejo de aquella época con especial devoción?

– Claro que sí. Tuve la suerte de conocer a Tío Juaniquí a través de un señor labrador que le gustaba mucho el cante y organizaba bastantes fiestas; en varias ocasiones fuimos a verle y a escucharle cuando vivía en la choza en El Cuervo. También a Tío José de Paula, que precisamente era compadre de Tío Juaniquí. Guardo un gran recuerdo de Tío Cabezas, un gran cantaor de una talla extraordinaria, que no se le ha hecho justicia; fue muy localista, zapatero de profesión, y nunca quiso salir de Jerez. Tampoco olvidaré a Juanito Mojama, cantaor exquisito, de gitanería tan profunda; es muy difícil que salga hoy un cantaor de tanta enjundia, tan auténtica y tan depurada. A otro que recuerdo por su enorme personalidad es a Juan Jambre.

– ¿Qué han significado en tu carrera artística distinciones como el Premio Giralda de Plata de Sevilla, IV Concurso Nacional de Córdoba. Premio Nacional de la Cátedra de Flamencología de Jerez, Miembro de Número de la Academia de Ciencias, Artes y Letras San Dionisio de Jerez?...

– Son distinciones que me enorgullecen y me



Manuel Morao en "Gitanos, esa forma de vivir". Foto de la colección Flamenco de Sarpe.

llenan de satisfacción, porque han sido el reconocimiento, por parte de ciertas personas y estamentos, a mi labor constante durante toda mi vida. Todas ellas me hacen comprender que mi trabajo no ha pasado desapercibido y valoran mi esfuerzo, el interés y el cariño que siempre le pongo a mi profesión.

– Tu inquietud permanente no sólo te ha llevado a ser hoy uno de los artistas de mayor prestigio entre los de tu género, sino que te ha impulsado a luchar, a veces hasta el sacrificio, por la cultura de tu pueblo, de tu raza en particular y de todo el flamenco en general. ¿Cómo surgió la idea del espectáculo "Jueves Flamencos"?

– Siempre he luchado porque no se perdiera la autenticidad del metal flamenco de la cantera tan rica que esta tierra posee. Mi preocupación era la de apoyar, favorecer y promocionar a los jóvenes que tuviesen cualidades, espíritu de sacrificio y deseos de triunfo. Muchos de ellos aún eran niños y ya se les veía madera de artistas. La idea era de mi agrado y me preocupé muchísimo porque ese manantial tan fresco no se perdiera. Fue bastante el esfuerzo, la entrega que puse, aunque económicamente resultara un fracaso. Ahora me siento enormemente recompensado de satisfacción y de orgullo, pues un porcentaje muy elevado de los artistas de Jerez que hoy son y que están, los he promocionado yo.

– Inagotable en tu perseverancia por todo lo flamenco, llevaste la dirección artístico-musical de "Esa forma de vivir", sin duda alguna, uno de los mejores trabajos presentados en los últimos tiempos. ¿De quién surgió la idea y qué se pretendía al llevar esta obra a escena?

– Bueno, la idea surgió de Tomás Rodríguez Pantoja, un sevillano diplomático afincado entonces en Nueva York, con el propósito de realizar una gran gira por diferentes Universidades de Estados Unidos con un grupo de artistas reducido, ya que no se disponía de muchos medios económicos. Con sólo ocho personas se inició el espectáculo, que paseamos por bastantes Universidades de ese país durante dos años seguidos (1985-86). Ante el éxito obtenido, nos propusimos hacer un gran espectáculo, con las mismas características del pequeño grupo, pero ampliado en intérpretes, escenografía y estructura teatral. Rodríguez Pantoja amplió el libreto enriqueciéndolo con una gran aportación de datos por mi parte.

Se pretendía ofrecer un espectáculo bello –pienso que así lo fue–, fresco y novedoso hasta entonces. Se estrenó en Córdoba y después se representó en diferentes ciudades de España, de América y en París, cosechando grandes éxitos.

– ¿Aún perdura en ti el escozor de que no fuese estrenado en Jerez?

– Todavía continúa, sí; ocurrieron una serie de inconvenientes, y fue una lástima que no se dispusiera del Teatro Villamarta para que todos los jerezanos hubieran estado presentes en su nacimiento. Sólo unos pocos pudieron desplazarse a Córdoba o, posteriormente, a Sevilla para presenciarlo. Después, por fin, se presentó en el Recreo de las Cadenas de Jerez y, como estaba en su ambiente, el éxito fue rotundo.

– Una obra grandiosa y original, desarropada de los tan manidos tópicos, que gozó de un trato excelente por parte de la crítica internacional y un positivo reconocimiento por el aficionado cabal, no tuvo luego el número de representaciones que merecía. ¿Cuáles fueron las causas?

– No, no; tenía que haber tenido mayor repercusión porque salió en el momento justo y se consiguió belleza, ritmo y autenticidad, condiciones que jamás deben faltar en un espectáculo. Sin aditamentos de decoración, luminotecnia, escenografía, con escasa participación de figuras destacadas; un espectáculo muy simple, pero muy auténtico. Desde luego que mereció mayor trascendencia, pero principalmente por motivos de gestión, no la tuvo, aunque contó con apoyo de la Junta de Andalucía. También hay que tener en cuenta que mover una compañía de tal envergadura por el mundo, vale mucho dinero.

– Debido al momento actual por el que los festivales veraniegos atraviesan, ¿no crees que la puesta en escena de obras como ésta garantizarían la supervivencia del flamenco como espectáculo?

– Sí, estoy convencido de que sería la solución. En la pasada Bienal de Sevilla estrené "Jondo: La Razón Incorpórea", un espectáculo bellísimo, distinto al que anteriormente hemos mencionado, con más escenografía, mayor montaje, con la intervención de una actriz... Una obra algo más elevada. Escenificar el flamenco en espectáculos argumentados, de líneas bien marcadas, sería la pauta a seguir para reemplazar a los festivales.

– Tu discografía es amplísima y tu guitarra sirve de acompañamiento e inspiración a un listado considerable de buenos artistas. Por citar a algunos, en ella quedaron los nombres de Caracol, La Perla, Terremoto, la Paquera... Acompañar a semejantes voces debe ser todo un placer, ¿verdad?

– Por supuesto que sí. Cuando el guitarrista acompaña a un artista que lo está haciendo bien, disfruta enormemente. El cante y la guitarra es un diálogo permanente, una rica conversación. Cuando esa comunicación es agradable y coincide en ideas y en sentimientos, es una maravilla, un goce contínuo, donde no sólo se regocijan los que dialogan, sino que hacen disfrutar a quienes escuchan.

– La Paquera, sin ninguna duda, una de las mejores cantaoras que nos ha dado Jerez.

– Ha sido una cantaora muy grande, una cantaora muy buena con unas cualidades extraordinarias, porque está claro que para ser una gran figura del cante, tiene que reunir una serie de condiciones, siendo la voz una de las más importantes. Dentro de su estilo y de sus posibilidades, La Paquera ha sido una cantaora magnífica. Tenía un portento de voz, un sentido impresionante del ritmo y, sobre todo, un sello propio, motivado por su gran personalidad.

– Por diferentes vínculos, llegaste a conocer muy bien a Fernando Terremoto. ¿Cómo era?

– Fernando Terremoto fue un gran artista de los que quedan constancia de haber pasado por esta vida dejando un gran sabor. Él tenía unas cualidades extraordinarias, porque contaba con la base que deben poseer los grandes cantaores: una voz admirable, un eco sobrecogedor, gran capacidad intuitiva y una enorme facultad de improvisación; hasta sus silencios producían espasmo... Pasado de ritmo y adornado de una fuerte personalidad.

Fue una excelente persona, cuajado de gracia, de espontaneidad. Su vida entera fue pura anécdota y sus comportamiento, los de un niño travieso. Jugar a los "chinos" era su mayor entretenimiento.

– Tu toque no sólo es uno de los más profundos, precisos e idóneos para el acompañamiento al cante, aderezado, al mismo tiempo, de jondura y pureza, sino que también es de los más representativos de la escuela guitarrística jerezana. Fundamentalmente, ¿en qué está basado?

– Mi toque se fundamenta en la escuela de Javier Molina y de Currito la Jeroma, y en él predomina el ritmo. Basado en esa escuela, sin salirme del aire, del ritmo de Jerez, le puse mi matiz personal. Personalidad que ha seguido subsistiendo hasta ahora. Han sido bastantes los seguidores que me han salido, y lo que aquí se conoce como escuela de guitarra de Jerez, es la mía.

– ¿Te consideras un guitarrista completo?

– Si analizamos lo que encierra la palabra completo, creo que la vida ha dado muy pocas personas que reunan esa cualidad. Como artista que soy, no me siento satisfecho, porque pienso que he podido conseguir mayores logros en mi obra, a través de toda mi carrera. Tal vez haya sido que, en ocasiones, me faltara tiempo o, posiblemente, otras circunstancias lo impidiesen. Siempre queda el resquemor de que podías haber hecho más, y entonces... No hay artista completo si su obra no está acabada.

– Si reconocido y valorado es tu historial como guitarrista de acompañamiento al cante y al baile, tu prestigio como concertista también es extraordinario. Háblanos de aquel momento en Domecq donde estrenaste "El Concierto de Jerez".

– Fue una experiencia que recuerdo con mucho cariño. La idea surgió cuando yo trabajaba con Antonio. El director de la orquesta, Don Benito Laurel, y tenía una gran afición al flamenco. Ya habíamos montado, junto con Antonio y Mairena, varios números que quedaron para la historia en el baile de Antonio: la famosa Caña, las Cabales de Silverio –que fueron las primeras que se pusieron en escena–, unos Tangos de Triana magníficos... En fin, este hombre, siempre inquietante, se le ocurrió que montásemos un concierto auténticamente flamenco. Efectivamente se estrenó en

Domecq con el nombre de "El Concierto de Jerez", y después se presentó en el Teatro VillaMarta y en el Recreo de la Cadenas. El concierto gustó, tuvo éxito y me propusieron grabarlo en disco, pero el tiempo fue pasando, a Don Benito Laurel le dieron una cátedra, no sé donde, le perdí de vista y no se pudo hacer.

– Una de las grandes satisfacciones de un concertista, no sólo radica en actuar ante los grandes públicos; ofrecer sus conciertos en círculos distinguidos, debe significar una enorme compensación. De esto sé que guardas vivencias muy hermosas.

– Bueno, aunque mi especialidad no era el concierto, la verdad es que hice varios solos, de los que me sentí muy orgulloso y me llenaron de placer. En la ciudad suiza de Laussanne, toqué un día inspiradísimo para la reina Victoria Eugenia; jamás olvidaré su amabilidad, su respeto y su cariño. En Estoril di un concierto para Don Juan de Borbón y la familia real. Allí estaba nuestro Rey, todavía casi un niño. Doña Mercedes, la reina madre, estuvo, como siempre, encantadora. También, durante varias veces, toqué para Franco, y a Picasso le ofrecí un concierto en cierta ocasión. He tocado en Londres, en la Casa Real, para la reina Isabel II, en Mónaco para el príncipe Rainiero y la princesa Kelly, y he estado en la Casa Blanca tocando para el presidente Kennedy y su familia.

– Destreza manual, lucidez mental, corazón calentito... ¿Qué valoras más en un guitarrista?

– Creo que cada una de las cualidades que pueda poseer un guitarrista, tienen su valor, y el producto es un compendio de todas ellas. En cuanto a mí, me dejo llevar mucho por el sentimiento y el concepto que tengo de lo que es la música en el flamenco.



– ¿Es la guitarra fiel reflejo del alma de un guitarrista?

– En ciertos momentos sí; el estado anímico tiene una gran influencia. A veces, cuando se es profesional y se tienen compromisos que cumplir, no hay más remedio que recurrir a lo aprendido, a hacer uso de la técnica, y los sentimientos quedan un poco postergados. En ocasiones, cuando te sientes a gusto y notas que el público lo está, esos sentimientos íntimos aparecen y vuelves a encontrarte contigo mismo.

– Posees un toque tierno, limpio, ceremonioso... ¿Podría decirse que es la imagen de tu alma y de tus manos?

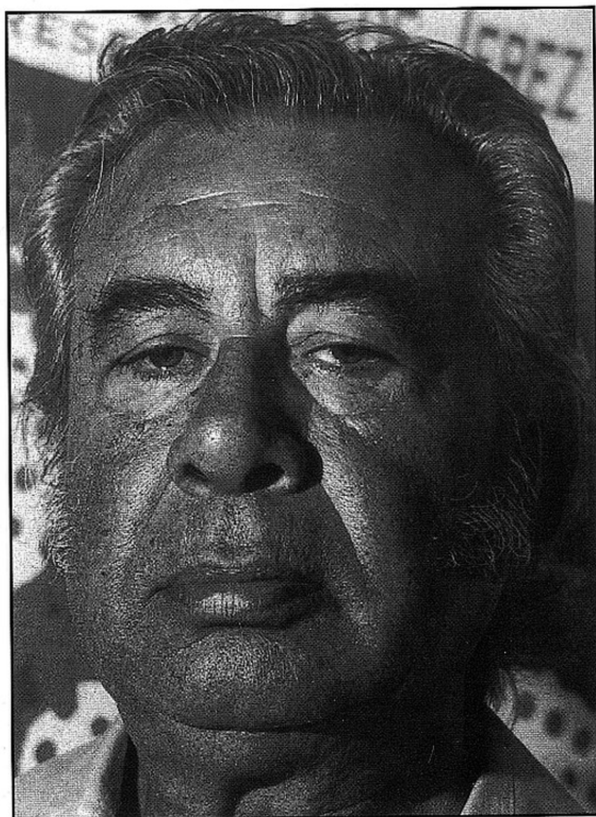
– Pienso que sí. Me siento orgulloso de ser honrado conmigo mismo y de hacer, precisamente, lo que siento.

– ¿Cuál es el toque más hermoso?

– Para mí, todos los toques lo son. La belleza es lo que se exterioriza, lo que sale del alma; si dentro del artista hay bondad, ternura, limpieza..., su exposición será hermosa.

– Posees varias y buenas guitarras, y cada una diferente. ¿A todas las prefieres por igual?

– La guitarra ha sido y siempre lo será uno de los pilares fundamentales de mi vida. ¡Son tantos los años que llevo abrazado a ella! ...Aunque al decir su nombre se generaliza y parece como si



Manuel Morao.
Foto: Antonio Torres.

nos refiriésemos a una sola, a título individual son diferentes, cada una de ellas tiene una cualidad particular, que no poseen las demás. Personalmente siento mucho cariño por una que tengo de Domingo Esteso, de 1929; los dos nacimos el mismo año... Llegó a mí a través de un buen aficionado, Alejandro Martínez, un médico que residía en Londres, gran amigo común de Antonio Mairena y mío. Dijo que cuando muriese, la guitarra pasara a mis manos, y la viuda así lo hizo. También valoro mucho una que tengo firmada por Pablo Picasso.

– Después de llevar cincuenta y ocho años estrechamente vinculado a la guitarra, ¿continúas depositando en ella la misma ilusión que el primer día? ¿Le prestas la misma dedicación?

– Hombre, en mi caso, cuando uno es mayor se tienen otras preocupaciones, diferentes responsabilidades, menos tiempo, debido a varias ocupaciones, pero la dedicación, digamos moral o espiritual, es la misma. Cada vez que mi tiempo me lo permite, a la guitarra la estrecho con el mismo cariño que cuando tenía ocho años. Quizá la ilusión cambie, en cierto modo, es cosa lógica.

– ¿Qué artistas de la guitarra quedan de tu generación?

– De Jerez y de mi generación quedan muy pocos..., no sé si Rafael "El Lápiz" vivirá... Estábamos Curro "La Jeroma", Rafael de Aguila, Perico el del Lunar, "Piriñaca", Manuel Morales, Sebastián Núñez, Paco Espinosa, "El Cascabel"...; pero ya te digo, de mi tiempo y de Jerez...

– De no haber sido guitarrista, ¿qué hubieras preferido ser?

– Cantaor.

– ¿Sabes cantar?

- Sí sé cantar, sí; modestia aparte, sí que sé cantar; lo que me falta es o que hay que tener para ser un buen cantaor, que es la base de la voz, una buena garganta y la fuerza necesaria. Y sé cantar porque ese ha sido mi ambiente, en él me he criado, y de vez en cuando he soltado mis cantes, ¡y continúo haciéndolo! El cante me gusta muchísimo, porque considero que en él se apoya todo el flamenco.

– ¿Te gustan los toros?

– Los toros me encantan porque ha sido una manifestación muy ligada siempre con el flamenco. Hoy, por desgracia, se han perdido aquellas reuniones entre toreros y flamencos, inclusive entre los mismos flamencos que, después de actuar para ganarnos la vida, nos gastábamos parte del dinero, durante varias horas, en una fiesta nuestra. Sí, los toros me gustan porque en esa lucha hermosa entre el hombre y la fiera, existe arte.

– ¿Tu torero preferido?

– Tengo varios, aunque mis preferidos han sido Cagancho, Antonio Ordóñez y Rafael de Paula.

– ¿Por qué palo le tocarías al Paula durante una faena?

– Sería él el encargado de transmitirme lo que le tendría que hacer; los sentimientos salen del alma, y, ¡en un momento tan importante como ése!...

– ¿Se sabe hoy en Jerez de guitarra más que antes?

– Pienso que no, y con esto no quiero decir que la guitarra se toque mal. Para conocer algo bien, hay que vivirlo, que masticarlo... la guitarra solista, por el contrario, está más elevada, pero en la de acompañamiento se sabe muy poco. El acompañamiento exige transmisión, sincronización y un largo aprendizaje. Hoy hay muchas prisas, demasiadas, y la guitarra de acompañar tiene que ir más pausada, más tranquila. En técnica y en conocimientos musicales, sí que se ha avanzado a pasos agigantados, pero a nivel de autenticidad, de ritmo, de sabor, de personalidad... para mí, la guitarra ha perdido bastante.

– ¿Algún día la guitarra volverá a contar con nombres como Javier Molina, Montoya, Manolo el de Huelva, Sabicas, Ricardo, Melchor, ...?

– Esperemos que sí. Hay que tener en cuenta que la vida misma en general y, en este caso, el arte en particular, vienen marcados por ciclos; es un continuo rotar, y quién nos puede asegurar que no vuelvan a aparecer artistas de la talla de los mencionados. Hoy tenemos a guitarristas muy buenos; que sí, es otro tipo de guitarra, pero que en un futuro, con la evolución de los gustos, pueden figurar como excelentes intérpretes.

– La guitarra y el baile han sido las dos expresiones que mayor evolución han tenido. ¿Por qué el cante no ha contado con el mismo progreso? ¿Crees que el motivo de no haberlo hecho ha sido la consecuencia de un acentuado exceso de purismo, de ortodoxia, que infundía en el artista un temor a salirse de esas pautas, rigurosamente establecidas?

– Es muy posible que así sea; parece que de cante hay mayor número de entendidos, en ocasiones, demasiado rigurosos, y esa postura coarte al cantaor con inquietudes. Por otro lado, evolucionar en el cante sin apartarse de la raíz es algo muy complicado y han sido contados los que lo han conseguido. Si la raíz cae en el olvido, y aquí también incluyo al toque y al baile, se comete un grave error. Se ofrecería un producto diferente, que no entro en que fuera mejor ni peor, pero sí carecería de sentido porque le faltaría la autenticidad, que, a fin de cuentas, es donde se sustenta todo el flamenco.

– Jerez ha sido prolífico en cantaores; horizontes donde el mundo flamenco veía constantemente aparecer y brillar nuevas estrellas. ¿Por qué hoy no se vislumbran jóvenes que garanticen el futuro del cante?

– Sí, en este sentido Jerez ha perdido riqueza. Prácticamente han desaparecido las casas de

familias en los barrios que eran propensos a compartir la fiesta; hoy la vida exige un ritmo diferente, mayores comodidades, menos predispuestos para el sacrificio; la mayoría de los jóvenes, debido a los medios que disponen, sólo se limitan a aprender lo establecido –con el paso del tiempo cada vez más adulterado –y no se sacrifican por indagar y contactar con las fuentes de origen. Lo que consiguen es un calco que, como es de suponer, carece de personalidad, y sin ella, difícilmente se puede triunfar.

– ¿Qué le cuentas todos los años en Semana Santa a tu Jesús del Prendimiento?

– Le hablo mucho, le cuento muchas cosas y también se las pido, principalmente salud para mí y los míos. Otra cosa que le pido es que nos mande paz y entendimiento, que buena falta hace, y que nos dé fuerza a los gitanos de Jerez para que no olvidemos nuestras raíces flamencas y, entre todos, coloquemos bien nuestro granito en los surcos de esta tierra tan fértil para que vuelva a germinar con el mismo ímpetu que lo hizo en otros tiempos.

– Y a Jesús del Prendimiento, ¿que le cantarías con tu guitarra?

– Como por sus manos parece que va todo el baile y tiene una cara tan generosa, cualquier toque lo aceptaría de buen agrado.

– La Semana Santa de Jerez sí que huele a flamenco, porque la Feria ya no es lo que era, ¿verdad?

– En la Feria de Jerez ya hace tiempo que se terminó el flamenco y aquellas reuniones tan agradables; desde que comenzaron los ruidos. En este sentido, la Feria ha perdido el sello que la caracterizaba; ya no sabes si estás en Jerez, en Sevilla o en el Rocío. Por desgracia para el flamenco, esto ha ocurrido en todas partes.

La Semana Santa jerezana es otra cosa; aquí sí que se respira a flamenco por todas partes. Jerez ha sido la cuna de los grandes saeteros y continúa habiéndolos. La saeta por siguiriya es la que prevalece, es un cante que hay que "agarrarse", y precisamente de aquí salió para extenderse por toda Andalucía la baja, la que llevaron a Sevilla en la gran época del cante aquellos grandes intérpretes como Manuel Torre, El Gloria, La Pompi...

– Sé que eres un buen creyente. Después de Dios, ¿en quién confía Manuel Morao?

– Creo en Dios y creo en mi familia, y aunque atravesamos tiempos difíciles –tal vez peque de inocente–, confío en mis amigos, que los tengo y, por cierto, muy buenos.

– Habrás tenido tantos momento felices en tu carrera artística que, a buen seguro, jamás olvidarás. ¿Nos podrías decir alguno de ellos?

– Normalmente tengo muy mala memoria, pero hay una cosa en mi vida que parece la tengo grabada a fuego. Ocurrió en Córdoba en el año 1961, en un homenaje que se le hizo a La Niña de los Peines. Después del acto, que se celebró en un lugar precioso, el Gobernador nos invitó a una cena en el Museo Taurino. Allí estaba, como es lógico, La Niña de los Peines, El Pinto, Antonio Mairena, Juan Talega, Fernando Terremoto, La Perla de Cádiz... y una serie de personalidades que asistieron al homenaje. Resultó una noche hermosísima, de las que no se pueden olvidar.

– En tu vida afectiva, quienes te conocen saben que la pérdida de uno de tus hijos dejó en ti una herida difícil de cicatrizar. Pero en el terreno profesional, ¿cuál ha sido el momento más amargo?

– Creo que fue en el año 1964. Estaba trabajando en Marbella con Faíco, y de cantaores Terremoto, Jarrito... Ya venía de América un poco "tocao" de una enfermedad en el brazo derecho. Aquella noche me sentí fatal, imposibilitado, totalmente desamparado; pensé que jamás volvería a tocar la guitarra, que mi carrera se acababa...

– ¿Algo en especial que jamás desearías recordar?

– La desgracia tan grande que tuve con mi hijo. Eso no se lo deseo ni a mi mayor enemigo...

– "Gitanos de Jerez". Háblanos de esta entidad y cuáles son sus pretensiones.

– Es una productora encargada del montaje de espectáculos flamencos que al mismo tiempo los distribuye. Es una empresa productora y de contratación. Es privada, yo la dirijo, y en ella monto mis espectáculos y directamente los distribuyo. En "Gitanos de Jerez" se gestaron espectáculos como "Flamenco, esa forma de vivir", "Pasión Gitana", "Aire y Compás", "Jondo, la Razón Incorpórea"..., que tanta resonancia tuvieron en España y en el extranjero.

– Desde estas páginas, ya que imposible es hacerlo con tu guitarra, dedícale con tus palabras un toque para Jerez y para toda la afición, que muy pronto te escucharán con la atención que tú mereces.

– Bueno, pues vaya para todos ellos este toque verbal con el mensaje de que mimen, atiendan y respeten al flamenco como él se merece. Porque el flamenco es como un niño que necesita el máximo cuidado. Hay que mimarlo y quererlo profundamente. Jamás maltratarlo. Vigilar su crecimiento y darle un alimento completo, una dieta equilibrada, para que de esa manera tenga un desarrollo normal, sin prisas, ¡que nunca fueron buenas! Y que lo protejan...; que lo protejan de tantos peligros a los que está expuesto, y continuamente le acechan.